

COLUMNISTA
INVITADAPAZ
FERNÁNDEZ
CUETO *LA NORMA DE
SU ZAPATO

*COLABORADORA

PAZ@FERNANDEZCUETO.COM

Mujer de intachable trayectoria en la impartición de la justicia dejó claro que asumir la presidencia de la Corte no significa ser empleada del Presidente

• LA SEÑAL QUE LANZÓ FUE MUY POTENTE, NO ESTABA DISPUESTA A RENDIR PLEITESÍA A QUIEN ES SU PAR EN EL EJERCICIO DE UN PODER INDEPENDIENTE. LA MINISTRA NORMA PIÑA NO BUSCA LOS APLAUSOS NI LA APROBACIÓN DE NADIE

¡Nunca mejor empleada esta expresión solo cambiando una letra! *Encontrar la horma de su zapato*, según definiciones del diccionario, es "tropezar con alguien o con algo que se le resista o que se oponga a sus mañas o artificios; encontrarse con alguien que, conociendo sus engaños y artimañas, se resiste, se enfrenta y lo supera; la persona indicada para oponer resistencia; el adversario ideal".

Lo cierto es que el presidente López Obrador ha encontrado en la nueva ministra

presidenta de la Corte, nada menos que la *Norma de su zapato*. ¡Cómo hacía falta una mujer valiente, de firmes convicciones como otras que ha inmortalizado nuestra historia! Norma Piña representa el antídoto al autoritarismo que, de la manera más burda, el Presidente intenta imponer desconociendo el respeto y la independencia de poderes.

Mujer independiente, firme en sus convicciones, de intachable trayectoria en la impartición de la justicia dejó claro, desde el primer momento, que asumir la presidencia de la Corte no significa ser empleada del Presidente, como los legisladores de la bancada de su partido, los gobernadores de Morena o el ministro Arturo Zaldívar, quien la precedió. La ministra Piña no busca los aplausos ni la aprobación de nadie, su misión es "humanizar, edificar y enaltecer a la sociedad a través de la impartición de la justicia con convicción, excelencia, firmeza y absoluta lealtad a nuestra Constitución". Su discurso es música para los oídos, esperanza para nuestra nación que se juega el futuro.

En la ceremonia por el 106 aniversario de la Constitución de 1917, en febrero, llevada a cabo en el Teatro de la República en Querétaro, causó polémica el que la ministra permaneciera sentada mientras todos aplaudían, puestos de pie, a la llegada del Presidente. La señal que lanzó fue muy potente, no estaba dispuesta a rendir pleitesía a quien es su par en el ejercicio de un poder independiente. Menos a un hombre que se ha dedicado a ofenderla, repetidas veces, denigrando de paso el órgano supremo de justicia. En su discurso, la ministra leyó *lo cartillo* al Presidente: "la independencia judicial es el principio fundamental que garantiza la libertad de los mexicanos".

La respuesta del primer mandatario no se hizo esperar. Es tal la soberbia de quien se siente *el poder de los poderes* que en la *mañanera* del día siguiente dijo que hablando en plata, estaba ahí gracias a él.

La actitud de la ministra Piña pasará a la historia. Me recordó a la Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez cuando, en la misma ciudad, arriesgando su vida, prestigio y bienes, dio una señal al movimiento independentista al llegar la hora de derrocar al mal gobierno. Piña también ha mandado una señal, sólo que ella y los ministros que encabeza darán la batalla con la ley en la mano. Esa que se funda en la voluntad libre y expresa de los ciudadanos, a la que tanto miedo tienen quienes ostentan un poder absoluto controlando con amenazas, con la mentira en mano, desdeñando la realidad sin conocimiento de lo que dice, manipulando la opinión pública sin dejar que se exprese la voluntad real de los ciudadanos. Los ministros enfrentan una responsabilidad histórica: la de contener las imposiciones de Morena que violan la legitimidad. La batalla se librará en la Suprema Corte.